EL ABATE VICENTE REQUENO, ENTRE LOS UNIVERSALISTAS

ANTONIO ASTORGANO ABAJO
(REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA)

[p. 219] 1. Introducción

En las presentes páginas se intentará esbozar el retrato del jesuita expulso y crítico histórico-artístico Vicente Requeno (Calatorao [Zaragoza], 4.VII.1743 - Tívoli [Italia], 16.II.1811)[1], así como poner de manifiesto que su producción literaria presenta muchos de los rasgos característicos de la llamada Escuela Universalista Española. Profundo conocedor del mundo grecolatino, Requeno es un buen erudito y, sin duda, quien mejor se ocupó del restablecimiento de sus técnicas artísticas en el siglo del Neoclasicismo. Consciente de su valía, su carácter independiente y contradictorio ("hago lo que puedo ya que no lo que debo", repetía con frecuencia) lo llevó a entablar polémicas con los estudiosos europeos (académicos franceses e italianos, principalmente) de la pintura al encausto o ceras diluidas, con los musicólogos, numismáticos y otros.

2. La producción de Requeno

Requeno, que comenzó publicando algunos poemas de circunstancias (unas *Ode* en 1783), consiguió el mayor prestigio y fama con el restablecimiento de la pintura grecolatina o encausto con la primera edición de los *Saggi* (1784), no sin cierta oposición y algunas polémicas, muy dieciochescas, que aparecen reflejadas, tres años después, en la segunda edición ampliada, publicada en **[p. 220]** Parma (Bodoni), por influencia de su paisano y embajador José Nicolás de Azara, a quien está dedicada.

Paralelo en título y en metodología son los *Saggi sul ristabilimento dell' arte armonica* (1798), donde Requeno intentó restablecer el sistema musical grecolatino, en lo que también trabajaban otros destacados compañeros de exilio, como Antonio Eximeno y Esteban de Arteaga, si bien desde perspectivas distintas. Pero sus investigaciones más curiosas estás relacionadas con el sistema de comunicación grecorromano, materia en la que es considerado uno de los precursores del telégrafo, en polémica también con los enciclopedistas franceses, por sus *Principi, progressi, perfezione perdita, e ristabilimento dell' antigua arte di parlare da lungi* (1790), traducidos al castellano por Don Salvador Ximénez Coronado en 1795. Años más tarde continúa y amplía estas investigaciones, pasando de la comunicación a lo lejos a la comunicación de cerca, con las manos, en el mundo antiguo, con una obra interesante desde el punto de vista semiótico, la *Scoperta della Chironomia, ossia dell'arte di gestire con le mani nel foro e nella pantomima del teatro* (1797), único trabajo de Requeno recientemente reeditada (por G.R. Ricci, 1982). Fruto de sus estudios en el monetario de la Sociedad Económica Aragonesa es su documentado y único escrito en

[1] A. Astorgano Abajo, "San José Pignatelli (1735-1811) y Vicente Requeno (1743-1811), socios de Academia Clementina", *Cuadernos Dieciochistas*, nº 7 (2006), pp. 257-291; V. Requeno y Vives, *Escritos filosóficos,* ed. de A. Astorgano, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008; A. Astorgano, (coord.), *Vicente Requeno (1743 -1811), jesuita y restaurador del mundo grecolatino,* Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.

español, en el que describe, puntualiza y polemiza acerca de 19 monedas inéditas, *Medallas inéditas antiguas existentes en el Museo de la Real Sociedad Aragonesa* (1800).

Vuelto a Italia (1801) y reingresado (1804) en la Compañía (llegó a impartir clase de humanidades a los alumnos más jóvenes del colegio de Nápoles) tuvo tiempo de continuar, en medio del vendaval bélico napoleónico, con sus estudios histórico-prácticos sobre el perfeccionamiento del tambor y su importancia en las guerras (*Il Tamburo,* 1807), y sobre la imprenta, *Osservazioni sulla Chirotipografía, ossia antica arte di stampare á mano* (1810), donde intenta demostrar que ya desde el siglo X se usaban ciertos rudimentos de la imprenta en los monasterios, antecedentes de Gutenberg. Resultado de la mayor espiritualidad del final de su vida son los *Esercizii spirituali* (1804), de devoción jesuítica por excelencia.

Del prestigio de Requeno son muestra las palabras de Hervás refiriéndose al encausto: "[Requeno] Aplicado por ingenio al estudio de la historia natural y al de la pintura, tuvo la afortunada y honrosa suerte de descubrir el encausto o la pintura antigua de los romanos y griegos. Este feliz y utilísimo descubrimiento llamó inmediatamente la atención de todos los europeos amantes de las bellas artes" (*Biblioteca jesuítico-española,* pp. 481-482).

A su muerte dejó en las bibliotecas italianas una larga serie de manuscritos en castellano, latín e italiano, sobre materias muy diversas: teología, filosofía, moral, historia eclesiástica y hasta algún poema lírico en castellano e **[p. 221]** italiano y un diálogo dirigido a combatir específicamente a Rousseau (Ms. 2174 de la Universidad Gregoriana. Fondo Curia), la bestia negra de nuestro abate. Ya Félix Latassa, quien trató a Requeno entre 1798 y 1801, reseñó once de ellos, muchos referidos a cuestiones de retórica[2].

Bastantes manuscritos se conservan en el Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, pero los más interesantes están depositados en la Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II di Roma (Sección *Gesuitici*), debido a las peripecias históricas de los mismos: cuando en 1873 se secularizaron los bienes religiosos, todo lo que había en la biblioteca jesuítica del Colegio Romano pasó a la Nazionale.

3. Requeno y el concepto de Escuela Universalista Española

Los beneméritos trabajos de Menéndez Pelayo, aún menos los de Miguel Batllori, no alcanzaron a encuadrar en su conjunto la producción literaria de una serie de jesuitas expulsos, intelectuales de excepcional valía, tales como Juan Andrés, Lorenzo Hervás, Antonio Eximeno o Vicente Requeno. Ciertamente era difícil encuadrarlos, pues cada uno abarcó múltiples ramas de las ciencias y las letras y se hacía difícil a un solo crítico emitir dictamen sobre la generalidad de sus producciones. Esta diversidad temática condujo en ocasiones a que fuera calificada de rara, por increíble. Tanto Menéndez Pelayo como Batllori, que tan buena opinión tenían sobre Juan Andrés, calificaron a Requeno de fantasioso y excéntrico, como si fuese un proyectista más, porque no

[2] F. Latassa, *Biblioteca Nueva de los Escritores Aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta 1802,* Pamplona, 1802, vol. VI (más asequible en *Bibliotecas Antigua y nueva de Escritores Aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de Diccionario Bibliográfico-Biográfico* por Don Miguel Gómez Uriel, tomo III, Zaragoza, 1886, pp. 34 - 37)

creyeron (ni tampoco lo leyeron en su totalidad ni con el detenimiento preciso) en su vasta producción, desde la Filosofía (Metafísica, Psicología…), la pintura y música greco-latinas, historia del libro, Retórica, Medicina, el lenguaje de los signos, la numismática… Algo similar en cierto modo ocurrió con Hervás y Andrés, cuyas obras principales tenían títulos enciclopédicos que por sí mismos inducían a la sospecha de superficialidad, así *Idea dell'Universo, che contiene la Storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario, e Storia della Terra, e delle lingue,* de Hervás, que alcanzó los 21 vols. (1778-87)[3]. Comentaba maliciosamente Manuel Luengo, al reseñar el **[p. 222]** primer tomo, que con ese título podía tratar lo que le diese la gana y extenderse centenares de volúmenes. Aunque la obra magna de Juan Andrés, *Dell'Origine, de' progessi e dello stato attuale d'ogni Letteratura,* fue recibida con el mayor respeto de la crítica contemporánea, conforme avanzaba el siglo XIX, cayó en un olvido similar a la de Hervás y Requeno, sin duda también perjudicada, entre otras cosas, por el enciclopedismo temático.

Nos ha interesado enormemente que el profesor Aullón de Haro pusiera en circulación el concepto de *Escuela Universalista Española del siglo XVIII* (o de manera abreviada, "Escuela Universalista Española"). Es decir, se trata de disponer de una categoría, de una etiqueta mediante la cual poder catalogar a muchos de los excelentes humanistas del jesuitismo expulso, autores que de manera increíble habían escrito múltiples, dispares y penetrantes obras. Lógicamente el tiempo debería ir aquilatando tanto el concepto, como la estructura, contenido y miembros de dicha *Escuela Universalista.*

Adelantaremos, resumidamente, que en nuestras reflexiones al editar la *Biblioteca jesuítica española* de Hervás, donde aparecen 496 escritores jesuitas españoles, portugueses y extranjeros adscritos a la Asistencia de España, y de los estudios individualizados que posteriormente hemos hecho sobre Hervás, Requeno, Esteban Terreros, Francisco de Isla, Juan José Tolrá…, localizamos alrededor de medio centenar de jesuitas escritores entre los cuales muchos reúnen algunos de los rasgos que Aullón de Haro atribuye a la *Escuela Universalista Española.* Aullón define un núcleo de autores Juan Andrés, Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno, como culminadores de la creación de la ciencia humanística universal, tanto en el sentido de totalización de las disciplinas como geográfico-cultural del mundo y de utilización del método comparatista. A diferencia de la Ilustración europea, la *Escuela Universalista Española* es una singular Ilustración universalista y católica que aúna humanismo y empirismo, guiada por un aquilatado afán pedagógico orientado por una finalidad de progreso de la Humanidad[4].

Algunos de estos autores jesuitas, como todo ser humano, tenían sus filias y fobias y acaso cayeron en algunos excesos, propios de su ideario, como el ceñirse demasiado a la tradición bíblica. Así Requeno, además de afirmar reiteradamente que ningún sistema pedagógico era útil si no seguía estrictamente los dogmas católicos (*Ensayos filosóficos*), llevó su admiración hacia el mundo grecolatino hasta el punto de desear que en el siglo XIX se pintase, hiciese teatro y música, se utilizase el lenguaje de signos o la telegrafía óptica propios de la Antigüedad. Era una curiosa forma clasicista de concebir el **[p. 223]** progreso, pero sólo en ciertos aspectos en contradicción con los enciclopedistas, por completo retrasados en materia artística o retórica. Ahora bien, el ilustrado, ingeniero militar, Lorenzo Rancaño, catedrático de matemáticas de la Real Sociedad Económica Aragonesa, hubo de imponer su sistema de telegrafía óptica, a lo

[3] El tomo XXII de las obras de Hervás, que lleva por título *Analisi filosofico-teologica della natura della carità ossia dell'atto di amor di Dio,* Fuligno, 1792, no debe incluirse en la *Idea dell'Universo.*

[4] P. Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII,* Madrid, Sequitur, 2016, p. 31.

largo de 1799 y 1800 en unos experimentos apadrinados por dicha Sociedad, arrinconando el modelo grecorromano propuesto por el socio Requeno[5], retornado a Zaragoza entre 1798 y 1801[6].

Sin embargo, Requeno, como todos los universalistas, poseía una concepción utilitarista, es decir, investigaba en sintonía con la evolución de las distintas artes y ciencias con el propósito de "progresar" (concepto presente en los títulos de muchas de sus obras). El método comparatista estaba siempre presente, y si Requeno sostenía, por ejemplo, que el método pictórico del encáustico (el que utiliza ceras) de los antiguos era mejor que el moderno del óleo, esto se debía a su convencimiento de que era más ventajoso (y de hecho está demostrado que lo era en aspectos como conservar los colores y resistir mejor el paso del tiempo), a pesar de su fatigosa elaboración[7].

4. La cultura grecolatina de Requeno, en la base del comparatismo universalista

Nadie estudió con más pasión la cultura clásica que Requeno, hemos sostenido en varios artículos[8]. Aullón de Haro, refiriéndose a los creadores de la **[p. 224]** Literatura comparada, afirma que existe un dispositivo general comparatista históricamente representado por la específica conformación literaria del parangón cultural greco-latino. Este parangón clasicista sería reformulado mediante la nueva conceptualización de "los antiguos y los modernos", que proyectará el curso de la cultura europea y occidental adoptando el principio categórico de la idea de "progreso"[9]. El parangón grecolatino discurre asentándose en la línea de la tradición humanística ininterrumpida que alcanza todo el clasicismo, cruzando el Renacimiento hasta fines del siglo XVIII. Se trata de la tradición creadora del comparatismo literario moderno[10].

Este pilar humanístico, fundamental de la Escuela universalista, es básico en las obras principales de Requeno, en las cuales, partiendo del estudio profundo de su tema

---

[5] Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (ARSEA), Libro de Resoluciones, día 1-III-1799, ff. 90-91.

[6] A. Astorgano, "La Historia de la restauración del telégrafo grecolatino y el abate aragonés Vicente Requeno (1743-1811)", *Llull Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas (SEHCYT),* vol. 35 (nº 75), 1º semestre 2012, pp. 37-80; "La telegrafía óptica del jesuita Vicente Requeno (1743-1811), restaurador de artes grecolatinas", *Revista de Estudios Clásicos,* Mendoza, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo, n.º 39 (2012), pp. 43-78; Antonio Astorgano y Emilio Borque García, "Vicente Requeno y el arte de hablar desde lejos", en Astorgano Abajo, Antonio (coord.), *Vicente Requeno (1743-1811), jesuita y restaurador del mundo grecolatino*, pp. 439-496.

[7] A. Astorgano, "El abate aragonés Vicente Requeno (1743-1811), restaurador de artes grecolatinas: el encausto", *Estudios Clásicos. Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos,* nº 140 (Madrid, 2011), pp. 77-102; "El mito de la perfección clásica en Vicente Requeno (1743-1811) y su fracaso en España (el encausto)", en José Martínez Millán y otros, (Coords.), *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)"*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2012, tomo II, pp. 863-924; "La fallida traducción española de los tratados de Vicente Requeno (1743-1811) sobre la encáustica (1785-1799)", en *Goya y su contexto*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 369-390.

[8] A. Astorgano, "La obsesión por restaurar el mundo clásico. El abate Vicente Requeno y Vives", *Historia 16,* Nº 304 (Agosto de 2001), Madrid, 2001, pp. 103-113; "En el bicentenario del jesuita Vicente Requeno (1743-1811), restaurador de artes grecolatinas", *Trienio. Ilustración y Romanticismo*, n.º 57 (mayo 2011), pp. 21-72; "Vicente Requeno S.J. (1743-1811). Un obsesionado por el mito de la perfección clásica. (Incluye Apéndice bibliográfico)", *Archivum Historicum S. I.*, Vol. LXXX, fac. 160 (Roma, 2011/II), pp. 407-444; "Rescatando la memoria del jesuita Vicente Requeno (1743-1811), apasionado neoclásico", *Razón y Fe*, tomo CCLXV, (Marzo 2012), pp. 253-261; "Apuntes sobre la perfección clásica en el abate Vicente Requeno (1743-1811), restaurador de artes grecolatinas", en *Ianua Classicorum. Temas y formas del mundo clásico*, vol. III, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos 2015, pp. 561-568.

[9] P. Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española,* pp. 79-80.

[10] Ibid., p. 81.

persigue el desarrollo histórico del mismo hasta el siglo XVIII, para concluir que los antiguos (los griegos) todavía no habían sido superados. Esto es evidente sobre todo en la apabullante historiografía musical que Requeno aduce en sus *Saggi sul ristabilimento dell'arte armonica de' greci, e romani cantori* (Parma, Fratelli Gozzi, 1798, 2 vols.), donde, al igual que Eximeno, Requeno sostiene la postura antipitagórica, oponiéndose no sólo a esa doctrina o concepción matemática de la música, como el jesuita valenciano, sino fundamentalmente a su teoría acústica y a su evaluación de la escala. Por tanto, aun desde otro punto de vista, junto con la de Eximeno, el texto de los *Ensayos* musicales requenianos significaba una inesperada crítica al tradicionalismo, en oposición a una secular tradición laudatoria. En el fondo el jesuita aragonés no hace sino reivindicar el método experimental frente al racionalismo matemático.

En otro lugar hemos confrontado las posturas de Requeno, Winckelmann y Mengs[11]. Tanto el alemán como el aragonés, adversarios del Barroco y del Rococó, siguiendo la reacción histórica del momento, estaban convencidos de que el ideal de la belleza constituye una realidad objetiva que puede ser descubierta **[p. 225]** conociendo las grandes obras de la Antigüedad, sobre todo las griegas. Requeno se identificaba plenamente con la idea principal de Winckelmann, a saber, que el arte clásico, griego y romano, había conseguido la perfección, y como tal debía ser recuperado literalmente, porque «la única manera de llegar a ser grandes, si es posible, es con la imitación de los griegos»[12].

Por otro lado, el carácter "sincero" de Requeno le llevó a opiniones críticas respecto de los íntimos amigos Winckelmann y Rafael Mengs, lo cual no había de contribuir a las buenas relaciones con los partidarios del "bello ideal", a pesar de su común apasionamiento por el mundo griego[13]. La gran diferencia con el "imitador" Winckelmann es que Requeno fue "restaurador", es decir, al alemán sólo le interesaba conseguir la belleza ideal de los griegos, sin darle importancia al cómo. Así, por ejemplo, en pintura sólo le preocupaba que el cuadro fuese bello, sin importarle que para conseguirlo la mejor técnica fuera el encausto o pintura a la cera, menospreciada, de hecho, por sus amigos (Mengs) y admiradores (Goethe), firmes partidarios del óleo.

Por el contrario, para el "restaurador" Requeno era de suma importancia el proceso de consecución de esa belleza perfecta y el hacerla perdurar en el tiempo. Por eso toda su vida estuvo pendiente de la sistematización y perfección de la técnica pictórica encáustica, que había sido la usada por los griegos, porque era más resistente al paso del tiempo que el óleo y por suscitar más emociones en el proceso creador. Sin embargo, debemos concluir subrayando que fueron muchas más las semejanzas que las diferencias en las vidas paralelas del alemán y del aragonés, íntimamente ligados por el leitmotif de sus vidas: la admiración obsesiva por el mundo grecolatino.

Giovanni R. Ricci es el único estudioso hasta el momento que se ha atrevido a definir la personalidad de Requeno, calificándolo de intransigente y contradictorio. En tanto escritor, lo valora como "un neoclásico individualista, al borde de la categoría", llegando a criticar a Winckelmann y a Mengs, como ya sabemos[14]. Requeno es un solitario del Neoclasicismo, pero al mismo tiempo, a pesar de su explícito descontento con el presente, un estudioso que ha respirado plenamente el aire de su tiempo.

Requeno es un agudo y curioso captador de múltiples formas expresivas, formas al margen de la literatura artísticamente dicha. El que nuestro jesuita se haya fijado en

---

[11] Astorgano, "Apuntes sobre la perfección clásica en el abate Vicente Requeno", pp. 563-565.
[12] J. J. Winckelmann, *Reflexiones sobre la imitación de las obras griegas en la pintura y en la escultura,* Madrid, FCE, 2008, p. 78.
[13] V. Requeno, *Saggi pittori,* 1787, I, pp. XXIV-XXVI.
[14] V. Requeno, *Saggi pittori,* 1787, I, pp. XXIV-XXVI.

técnicas de las artes que pudiéramos calificar de minoritarias **[p. 226]** o marginales, no justifica que ignoremos su coherencia estética ni su rigor conceptual[15].

Sobre todo, Requeno elabora incesantemente un mito: la perfección clásica. Y este sueño es edificado sobre fundamentos, ya objetivos, hipotéticos o imaginarios, que él desearía ver realizados en el plano de la realidad. Aunque no lo manifiesta expresamente y muestre ciertas reservas hacia Winckelmann, como hemos visto, es un alumno aventajado del alemán, pues encarna la idea fundamental del crítico prusiano de que, en materia de arte, nada queda por descubrir, puesto que los griegos han alcanzado el cenit. Para lograr la cumbre de la excelencia, no queda pues sino volver a recorrer los senderos por ellos trazados. Y a fe que nuestro abate aragonés los recorrió durante toda su vida por las rutas griegas de la pintura, la música, las comunicaciones, el teatro y demás. Por otra parte, Requeno complementa a Winckelmann, quien, debido a su predilección por la escultura, trató bastante superficialmente la pintura. Ambos, anclados en los modelos y cánones clásicos, cayeron en el mismo defecto, consistente en que su ilimitada admiración por los antiguos les indujo a una obstinada y sistemática negación de los valores del arte de su tiempo (el triunfo de los antiguos). Pero esto no era ajeno a la grave dificultad estética enciclopedista.

Requeno ocupa un espacio en la cultura europea por sus estudios de las artes grecolatinas con la sana intención de restaurarlas. Por eso, muy pocos personajes habrá más neoclásicos que el abate aragonés en el Siglo del Neoclasicismo. Le interesaba ser considerado restaurador de los modelos grecolatinos, no inventor de nada. Todo el mérito se lo atribuye a los antiguos, en los que "todas estas cosas se hallan menudamente descritas"[16]. Según su mejor apologista, Juan Francisco Masdeu, la gloria de Requeno no es la de haber inventado un determinado sistema artístico, "cuya cosa se podría inventar de muchos y diferentes modos, sino más bien la de haber hecho renacer las antiguas artes de los romanos y de los griegos, descubriendo sus autores, los métodos, los progresos y tejiendo una exacta historia cronológica"[17].

Fue Requeno un auténtico ilustrado y, como tal, imbuido del espíritu utilitarista al servicio de la Humanidad[18]. Todos sus estudios, experimentos y libros tienen el objetivo claro de suscitar un mayor interés por el análisis de las fuentes de las artes en la Antigüedad. No le bastaba con la admiración y la **[p. 227]** exaltación del mundo clásico, para Requeno era un modelo vivo y útil cuyos principios estéticos y técnicas artísticas había que actualizar y reimplantar.

Es de ensalzar en Requeno el ímprobo esfuerzo personal de sus trabajos artísticos, enmarcados en la feroz polémica de la superioridad de los antiguos o de los modernos. Sin otras fuentes que las literarias, sin otros dineros que su modestísima pensión de desterrado, va tejiendo los procedimientos que, para comprobar su validez, debían ser experimentados a cada paso, con materiales e instrumentos costosos que hubo de reemplazar con su ingenio y sisando de la insuficiente pensión doble de 200 pesos anuales.

6. La literatura "universalista" de Requeno

Según Aullón de Haro, la Escuda Universalista Española del siglo XVIII representa uno de los momentos mayores de la cultura hispánica y, en general, del humanismo moderno. Afirma que está constituida en su núcleo por las obras de Eximeno, Hervás y

[15] V. Requeno, *L'arte di gestire con le mani,* 1797, p. 27.
[16] V. Requeno, *Principios del antiguo arte de hablar desde lejos,* p. 40.
[17] J. F. Masdeu, *Requeno il vero inventore delle più utile scoperte della nostra età,* Roma, 1806, p. 18.
[18] V. Requeno, *Saggi pittori*, 1787, I, pp. XL-XLI.

Andrés, "promotores de un humanismo maduro, empirista y progresista, integrador y universalista". Todos estos cinco rasgos se encuentran en buena medida en la amplia producción de Requeno. Dejando aparte el mayor o menor acierto en el tratamiento de los distintos temas según la crítica de los dos últimos siglos (que a la postre ha encerrado en el baúl del olvido a casi todos los universalistas), nos atrevemos a incluir en el núcleo de dicha escuela universalista a Requeno, por la cantidad y variedad temática y, sobre todo, por el esfuerzo personal de sus muchos experimentos, a los que fueron ajenos Hervás y Andrés. No es suficiente, para aplicar el epíteto de "universalista" de manera estricta, el que éstos planificasen desde muy pronto el redactar sus obras mayores mediante un extenso plan enciclopédico (Andrés ya lo esbozaba en 1773 con su *Prospectus Philosophiae Universiae,* obra de Andrés o por él dirigida, y Hervás ya en 1775 sometía los primeros tomos en castellano de su enciclopedia a la censura del embajador conde Floridablanca[19]), pero es lo cierto que Andrés, Hervás y Eximeno construyeron o culminaron algo que no existía y tenía verdadero sentido futuro.

Me ceñiré en lo que sigue a describir las circunstancias personales y su desenvolvimiento en el común de la vida cotidiana y sus exigencias. Andrés y Requeno eran dos jóvenes jesuitas de la Provincia de Aragón (nacidos en 1740 y 1743 respectivamente) que destacan intelectualmente en Ferrara durante los años de destierro que todavía estuvo en pie la Compañía de Jesús. **[p. 228]** Andrés, a quien en cierto modo hemos de considerar "cabeza de escuela", da a luz en 1773, dicho *Prospectus*, calificado por Aullón como "primer programa" de la Escuela Universalista[20]. Por su parte, Requeno aprovechó el tiempo en Ferrara, a donde gustaba volver, por lo muchos amigos que allí había dejado, después de la supresión de la Compañía en agosto de 1773. Allí Requeno vivió tranquilamente dedicado al estudio, ("Se dedicó totalmente al estudio", dice la *Necrológica*[21]), entre el grupo ilustrado de jesuitas aragoneses, catalanes y mallorquines como Luciano Gallissà, que fue director de la Biblioteca de Ferrara, Blas Larraz, catedrático de retórica en la universidad de Cervera, Juan Francisco Masdeu, quien reivindicará la figura y las investigaciones de nuestro abate en 1804, Mateo Aymerich, Miguel Dámaso Generés, Juan Andrés y Bartolomé Pou, entre otros. En el Archivo Diocesano de Ferrara se conservan distintas listas de los jesuitas de la Provincia de Aragón, seguramente mandadas confeccionar por el arzobispo para controlar a los expulsos. El 8 de febrero de 1770 está fechado el *Catalogo delli sacerdoti secolari e coadjutori della Compagnia di Gesù esponsi dalli Regni di sua Maestà Cattolica, il re della Spagna, esistenti ed abitanti nella Legazione di Ferrara il giorno i che [...] hanno di ricevere la pensione delli tre mesi di genaio, febbraio e marzo dell'anno corrente 1770*. En la lista del tercer trimestre de 1770 aparecen juntos Requeno (n.º 261) y Juan Andrés (n.º 260), lo cual nos hace suponer que ambos convivieron en Ferrara. En la lista del último trimestre de 1770 aparecen juntos los aragoneses Juan Francisco Montón (n.º 251), Bartolomé Montón (n.º 252), el lingüista Gregorio Garcés (n.º 253) y Vicente Requeno (n.º 255); en medio un ilustre catalán, Francisco Gustá (n.º 254).

En Ferrara, Requeno se dedicaba al estudio de la cultura grecolatina, la retórica y la filosofía. En la Biblioteca Nacional de Roma se conserva el citado y curioso legajo rotulado como *Requeno ed altri padri spagnolli della Compagnia di Gesù: Componimenti latini in prosa ed in verso*[22]. Es una miscelánea, muy variada, de diversos

[19] A. Astorgano, "Floridablanca y el jesuita Hervás y Panduro, una relación respetuosa", pp. 325-362.
[20] Analizado en P. Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española,* pp. 45-60.
[21] ARSI, *Vitae*, 63, f. 300.
[22] Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele II di Roma (BNCVEIIR), *Gesuitici*, leg. 1360.

autores, en la que no es fácil deslindar lo que pertenece a cada uno, aunque el mismo rótulo del legajo atribuye una parte importante a Requeno. Pero más que la autoría de estas composiciones escolares, lo interesante es el ambiente cultural y pedagógico en el que nuestro abate terminó sus estudios e inició sus andanzas literarias.

En dicho legajo se recogen certámenes poéticos con poesías escolares en latín, griego y árabe, compuestas en los primeros tiempos del destierro, en **[p. 229]** Córcega y, sobre todo, en Ferrara. Los ejercicios en latín y griego eran esperables, puesto que hubo abundancia de helenistas y latinistas entre los desterrados; pero los redactados en árabe nos confirman que los papeles pertenecían a la provincia jesuítica de Aragón, pues fue entre catalanes y valencianos (Andrés, Joaquín Pla, Masdeu) donde casi únicamente prendió el arabismo, buscando los orígenes inmediatos de la poesía provenzal[23]. Es comprensible que Vicente Requeno sea muy referido por Andrés en sus cartas y distinguiéndolo particularmente por su aportación a la pintura al encausto y a la musicología.

Si bien el "universalismo" de Andrés y Hervás fue esencialmente autodidacta, y parece estar claramente delineado antes de 1775 en Mantua y Cesena respectivamente hacia obras enciclopédicas, la poligrafía de Requeno, centrada en el mundo grecorromano, también fue autodidacta y temprana (época de Ferrara), pero más anárquica o libre. No nos consta que ningún otro jesuita desterrado se dedicase a restaurar todo tipo de artes grecolatinas. Aunque en sus libros alude a la ayuda de diversos colaboradores, sin embargo, que sepamos, solo reconoce a un maestro, Antonio Gavirati, pintor nacido en Cesena y activo en Ferrara, según una carta del propio Requeno a Hervás, fechada en Bolonia el 28 de octubre de 1796, originada por otra de Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829), en la que se interesaba por Requeno y el encausto, sin duda con la finalidad de incluirlo en su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España* (1800). Se limitó a responder: "mi maestro de pintura se llamó Antonio Gavirati", dejando pasar una ocasión de oro para autopromocionar sus obras e investigaciones en el famoso *Diccionario*[24].

Los distintos epistolarios conservados demuestran que el abate Andrés era muy hábil en las relaciones públicas. Hervás dedicaba menos tiempo a la correspondencia e iba a lo práctico, incluso en las pocas cartas familiares suyas conservadas. Las escasísimas cartas conocidas de Requeno manifiestan poco interés por cuidar su imagen. La citada del 28 de octubre de 1796 es un desastre, que ocasionaría su exclusión del *Diccionario* de Ceán. Le contesta a Hervás: "Raro proyecto el de ese señor sevillano [Ceán] que a usted escribe: ¡Querer hacer la relación de la vida de los que todavía no habemos muerto. Yo le agradezco a ese señor el deseo que tiene de honrarme, y a usted [Hervás] el de querer contribuir a ello, elogiándome en su *Biblioteca [jesuítico-española*], y procurando a Bermúdez informaciones de mi vida y milagros. Hágame usted favor de hacerle saber que yo le quedo agradecido". Se limita a **[p. 230]** informar que estudió gramática en Zaragoza y su maestro de pintura se llamó Antonio Gavirati, "y que respecto a mis encaustos, hallará cuanto yo le pueda decir en el primer tomo de la impresión de Parma". Lo más sorprendente es que un Requeno, sobrado de erudición en sus libros, confiese que "sobre autores de las bellas artes, si su inmensa erudición de usted [de Lorenzo Hervás] no le dice lo bastante al señor Bermúdez, yo no sabría qué añadirle"[25]. Es decir, el aragonés le traspasa a Hervás la responsabilidad de redactar el

[23] M. Batllori, *La cultura hispano-italiana*, p. 379.
[24] BNE, legajo 21455, expediente 8. Sobre Antonio Gavirati nacido en Cesena y activo en Ferrara, véase Lucio Scardino, "Appunti su Antonio Gavirati, pittore cesenate nel Settecento ferrarese", *Romagna arte e storia*, 82 (2008, Rimini), pp. 81-91.
[25] BNE, legajo 21455, expediente 8. Carta autógrafa de Requeno, fechada en Bolonia el 28 octubre 1796.

artículo sobre el encausto, técnica descubierta y publicada por Requeno. Hervás sintió vergüenza ajena y al dorso de la carta de Requeno aporta "la respuesta a los encargos del señor Bermúdez", fechada en Roma el 16 de noviembre, con algunos datos que le pudieran servir a Ceán, advirtiéndole que "el señor Requeno habla de sí, mas poco". Cita su *Biblioteca jesuítico-española*, los *Comentarios de la pintura encáustica del pincel* de Pedro García de la Huerta, los libros del Vasari, de Francisco Junio (*De pictura veterum*), de Palomino y algún otro[26]. Información difusa e imprecisa que el recopilador Ceán no podía entretenerse en reelaborar.

No podemos ahora detenernos en especificar las características y peculiaridades de los proyectos "universalistas" de Andrés, Hervás y Requeno, como, por ejemplo, su admiración por el lenguaje de los signos. Así, en 1793 Andrés publica en Viena la primera edición en italiano de su tratadito sobre el lenguaje de los sordomudos, traducido al año siguiente en Madrid, por su hermano Carlos. En 1795 publica Hervás, asimismo en Madrid, su *Escuela Española de sordomudos,* tratado de fundamento lingüístico o gramatical que se aproxima a "una suerte de lengua universal", y es el más importante compuesto sobre la materia[27]. En 1797 Requeno analiza el lenguaje de signos utilizado en el foro y en el teatro de los grecorromanos, *Scoperta della Chironomía, ossia dell'arte di gestire con le mani nel foro e nella pantomima dell teatro* (Parma, Imprenta Fratelli Gozzi, 1797).

Los tres y Eximeno tuvieron sólidos conocimientos de matemáticas y de ciencias de la Naturaleza, al tiempo que mostraban su rechazo a la Escolástica y a la silogística de las disputas. Por dos cartas, fechadas en Valencia en abril de 1800, sabemos que Eximeno le estaba buscando alojamiento en algún convento de Valencia a Hervás, hastiado de vivir aislado en su pueblo, Horcajo de Santiago. Eximeno cumplió el encargo anotando los conventos que tenían **[p. 231]** el inconveniente del "Tomisticismo", como el de los frailes de Montesa, llamado el "Temple"[28]. Abiertamente Hervás manifestó su antitomismo en el tomo II de la *Historia de la vida del hombre* (1789, p. 52). Requeno, en el *Libro de las sensaciones humanas* (I, cap. I), al examinar las opiniones antiguas y modernas, se admira de que todavía en España se siga ciegamente a Aristóteles: "no hay autor de curso filosófico moderno católico y de buen carácter que ya no ría de la facultad sensitiva aristotélica, que todavía en España se defiende por el temor de no dar en algún escollo, cuando no puede haber ninguno"[29].

Ahora, sólo nos fijaremos en dos circunstancias externas que, en nuestra opinión, condicionaron seriamente los proyectos "universalistas" de los tres jesuitas: a) sus relaciones con el poder y las correspondientes ayudas a la investigación, b) las peripecias de las respectivas traducciones al castellano y su repercusión en la memoria histórica de las respectivas producciones literarias.

Muchas veces hemos reflexionado sobre el éxito o mejor valoración crítica que siempre ha gozado Andrés en ciertos ámbitos sobre Hervás y el olvido, casi absoluto, sufrido por Requeno en los dos últimos siglos. La diferencia no estuvo en la mayor o menor inteligencia o dedicación al trabajo. En los tres eran sobresalientes. Las diferencias hay que buscarlas en los distintos caracteres personales: simpatía, relaciones sociales y sentido práctico en Juan Andrés; simpatía, españolismo y ciego apego a la familia pueblerina en Hervás (perjudiciales a la postre económica y literariamente), y timidez enfermiza en Requeno.

---

[26] *Ibidem.*

[27] Puede verse desarrollado más ampliamente este asunto, también en *Origen…*, III, pp. 495-496. P. Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española,* pp. 76-77.

[28] Hervás, *Cartas,* BNM, ms. 22996, ff. 287-290.

[29] Requeno, *Escritos Filosóficos*, p. 405.

No cabe duda que el abate alicantino era una persona dotada de cualidades personales de sociabilidad fuera de lo común, que le permitían sintonizar con los intelectuales que encontraba en sus numerosos viajes. No menos sintonía mostraba Hervás (sobre todo entre las mujeres) por la suavidad de su carácter. ¿Dónde está la diferencia? En las condiciones de trabajo en los 25 años que van desde la supresión de la Compañía (julio de 1773) y la dispersión de los jesuitas por la invasión de Italia por los revolucionarios franceses (1796) y retorno a España (1798-1800) de muchos intelectuales ex jesuitas (Eximeno y Requeno, entre otros, pero no Andrés).

Entre esas "condiciones de trabajo" hay que incluir, en primer lugar, las buenas o malas relaciones con los políticos regalistas madrileños: excelentes por parte de Juan Andrés; malas con Hervás, que vio interrumpida la traducción española de la *Historia de la Vida del Hombre* entre 1789 y 1794, acusado nada menos que de filorrevolucionario; inexistentes en el caso de Requeno, quien vio que los gobiernos del Conde de Aranda y de Godoy **[p. 232]** desatendían las angustiosas peticiones de subvenciones económicas para poder proseguir sus investigaciones y experimentos destinados al restablecimiento de las artes grecolatinas[30]. Entre 1784 y 1788 Requeno estuvo protegido por el embajador José Nicolás de Azara, lo que posibilitó la concesión de la pensión doble (1785) y que la segunda edición de los *Saggi* sobre el encausto (1787) saliese de las prestigiosas prensas de Bodoni. Pero, a diferencia de Andrés que siempre mantuvo buenas relaciones con los amigos Azara y Bodoni, ese mecenazgo se convirtió en enemistad cuando Requeno prefirió seguir el consejo de su íntimo amigo el futuro san José de Pignatelli. El padre Luengo reseña en su *Diario* el 26 de junio de 1788 el incidente, según el cual un incauto Requeno, fiado de la amistad y favores de Azara, estuvo a punto de ser enredado por éste en el peligroso asunto de investigar la autoría de la *Segunda Memoria Católica*, un libro projesuítico, en el que se apela al papa Pío VI y a Carlos III para que deshagan el mal hecho y restablezcan la Compañía. El embajador Azara perseguía con saña dicho libro y deseaba conocer el autor, con toda seguridad un jesuita, para castigarlo severamente. Pensó que su, hasta entonces, protegido Requeno podía averiguar la autoría. En un primer momento éste ingenuamente accedió, pero advertido de las intenciones y peligrosidad del asunto por José Pignatelli, se excusó del encargo con el enfado consiguiente del embajador[31]. Aquí acabaron las relaciones de Requeno con Azara y Bodoni; y las investigaciones requenianas, antes brillantes y dignas de premios, pasaron a ser simples elucubraciones y lunáticas fantasías en los sucesivos informes del embajador. Diez años después (1797) volverá el abate aragonés a imprimir en Parma, pero en las prensas de los hermanos Gozzi, la competencia de Bodoni. Por ironía del destino, serán los invasores franceses los que nivelarán, al menos honoríficamente, a Requeno y Andrés, cuando en 1807 los inviten a formar parte de la *Accademia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti,* institución napoleónica, en la que Requeno aparece encuadrado como "miembro ordinario" en la Quarta Clase (Belle Arti), Sezione Primera (Storia e Teoria delle Belle Arti in generale) y Andrés en la sezione terza (Storia, viaggi, antichità)[32].

En segundo lugar, los tres abates (Andrés, Hervás y Requeno) procuraron que los españoles se aprovecharan de sus investigaciones, por lo que propiciaron la traducción de sus obras italianas al castellano. En esta fatigosa tarea emplearon mucho tiempo, salvo Andrés, que se vio beneficiado por la **[p. 233]** colaboración inestimable de su hermano Carlos, amigo del secretario de Estado conde de Floridablanca, quien no

[30] Astorgano, "El Conde de Aranda y las necesidades económicas del abate Requeno en 1792", pp. 558 - 578.
[31] Luengo, *Diario,* t. XXII. Día 26.5.1788.
[32] *Costituzione,* p. XXXIX. Son los dos únicos académicos españoles, según nuestro recuento.

sólo se preocupó de alcanzarle subvenciones en forma de pensiones, sino que inmediatamente después de aparecer un tomo italiano, al poco tiempo lo traducía al castellano de manera sistemática, como subraya continuamente Hervás en el artículo correspondiente a Andrés en su *Biblioteca jesuítico española* (pp. 99-108).

Por el contrario, desde el principio, las traducciones, o mejor refundiciones, distrajeron mucho tiempo a Hervás, de manera que los primeros tomos de la *Idea dell'Universo* tuvieron tres redacciones, una castellana antes de 1775 inédita y perdida, otra italiana publicada por Gregorio Biasini (1778-1779) y otra refundición castellana con el título de *Historia de la Vida del hombre* (1789, Madrid, Imprenta de Aznar). A esto se añade que Hervás cometió el error de depositar toda su confianza y encomendar la edición castellana a su primo Antonio Panduro Morales, residente en Horcajo, buena y pueblerina persona, pero carente de las más básicas habilidades sociales y comerciales, la antítesis de Carlos Andrés[33]. El resultado fue una autoedición ruinosa y muy defectuosa con capítulos enteros repetidos, salida de varias imprentas de segundo orden.

Peor fortuna tuvieron las traducciones de Requeno, quien no vio publicada ninguna en vida hasta que en el 2008 se editan sus *Escritos Filosóficos*. En 1785, al año siguiente del éxito de la primera edición de los *Saggi* sobre la pintura encáustica, la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, le encarga su traducción al castellano, con la intención de adoptarla como manual en la recientemente creada Escuela de Dibujo (futura Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza), pero fue rechazada por sus abundantes italianismos. En 1795 tuvo la suerte de que un buen traductor, Salvador Ximénez Coronado, profesor de Astronomía, tradujese, *motu proprio*, los *Principi, progressi, perfezione perdita, e ristabilimento dell' antigua arte di parlare da lungi* (1790). Retornado a Zaragoza (1798-1801) Requeno emprendió la traducción de otras obras, que no vieron la luz porque poco tiempo después volvió a ser desterrado, llevándose los manuscritos a Roma.

Resumiendo, los trabajos humanísticos de Requeno tienen bastante de "proyectismo", como le achaca Meléndez Pelayo, pero todavía son capaces de suscitar interés y curiosidad, pues son cabal expresión de su obsesión reformadora y de su creencia en el mito de la perfección grecolatina.

De todos los "universalistas", Requeno simpatizó principalmente con Andrés, según denotan las frecuentes alusiones en el epistolario y en las *Cartas* **[p. 234]** *Familiares*, además del hecho de que durante el otoño de 1784 nuestro abate estuvo una temporada en Mantua implantando una academia encáustica en el palacio del marqués Giuseppe Bianchi, protector del alicantino. Esa amistad no impidió que en alguna ocasión se lamentase de que el abate Andrés hubiese reseñado, sin elementos de juicio, todas sus obras:

> Sepa usted que nunca he querido leer las muy aplaudidas obras del abate Andrés, sintiendo que él hubiera hecho el juicio de mis producciones, creyendo yo imposible que él pudiera hacer un balance adecuado de las pruebas de hecho y de los experimentos citados por mí, no habiendo él practicado nunca los encaustos, el antiguo sistema musical griego, el arte telegráfica ni el ritmo de los gestos de la pantomima griega. He ahorrado la crítica de las obras de un queridísimo amigo y de un erudito

[33] Astorgano, *Lorenzo Hervás y Panduro, sabio polígrafo*, pp. 25-34.

> consocio mío [Juan Andrés] para no exponerme a entristecerlo, notando los fallos cometidos, al juzgarlas[34].

Una serie de circunstancias adversas, como el carácter tímido de nuestro jesuita, su estilo literario manifiestamente mejorable, la no publicación de las traducciones que él mismo hizo de sus obras al castellano, llenas de italianismos, su independencia intelectual respecto a los políticos regalistas madrileños (en especial el embajador Azara) y al estamento académico de la época, dominado por los discípulos de Mengs en pintura, etc., han silenciado completamente durante dos siglos los escritos del neoclásico genuino Vicente Requeno, cuya memoria histórica es de estricta justicia rescatar en el marco de la Escuela Universalista Española.

7. Apéndice. Bibliografía de Requeno: Manuscritos

En el Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma: *Analisi e giudizio del trattato sulla morale de' PP. della Chiesa di Giovanni Barbeirac. Lo scriveba Don Vincenzo Requeno a Roma, anno 1802, 1 nov.* 155 folios (inéd.); *De morum institutione Libri III,* 1770-1772 (inéd.); *La Logica osia arte di esercitare bene tutte le operazioni dell'intendimento,* (inéd.); *Saggio di caratteri personali degni dell'uomo in società,* (hay traducción del mismo Requeno en la Biblioteca Nazionale) (inéd. hasta 2008)**;** *Storia della Morale scritta dal P. Vinc. Requeno della Compagnia di Gesù a Tivoli, terminata all'ultimo di dic. del 1807* (inéd.); *Quesiti dell'accademia italiana di scienze,* **[p. 235]** *lettere ed arti con le loro risposte,* Roma, 1804, (inéd.); *Fisica osia della scienza della Natura Prima, fatta a Tivoli en 1810, composta da Don Vinc. Requeno* (inéd.); *Principi di pensare* (inéd.); *Arte di ben parlare filosoficamente trattata dal P. Vincenzo Requeno, S. J. ed altri lavori del medesimo intorno all'arte oratoria.* (inéd.).

En la Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II di Roma: *Saggio d'un esame filosófico intorno alla natura, al numero e alla qualità de' matti sempre essistente nella civile società* (*Ensayo de un examen filosófico en torno a la naturaleza, al número, y a la cualidad de los locos, siempre existentes en la civil sociedad, compuesto para el entretenimiento de la muy noble y sabia señora marquesa Rosa Colloredo Gavassini, por el abate don Vicente Requeno y Vives. Bolonia a 1 de julio de 1782.* Inéd.); *Ensayos históricos para servir al restablecimiento de la música de los antiguos griegos, escritos en italiano y traducidos al castellano por su autor, Don Vicente Requeno, Académico etc.* (inéd., traducción del libro publicado en Parma en 1798); *Ensayo segundo práctico de las series harmónicas de la música de los antiguos griegos. Con las pruebas necesarias para demostrar quáles fuesen* (inéd.)*; Apuntamiento de los manuscritos de don Santiago Agustín Riol, trabajados por orden de la Corte, dada por el marqués Grimaldo, fecha en el Pardo, en el 28 de enero de 1726, sobre informar de los papeles del reino y del estado de la monarquía cuando entraron a reinar los Reyes Católicos, D. Fernando el C. y Dña. Isabel* (inéd.); *Ensayo filosófico sobre los caracteres personales dignos del hombre en sociedad, compuesto en italiano y traducido al español por su autor don Vicente Requeno y Vives, individuo de varias academias* (inéd. hasta 2008); *Libro de las sensaciones humanas y de sus órganos, compuesto en italiano por don Vicente Requeno y Vives, y traducido por su autor la lengua española* (inéd. hasta 2008)*; Supposizioni poco fondate degli scrittori delle antiche medaglie* (inéd.); *Della civile e temporale giurisdizione esercitata dai Romani Pontifici, incominciando dall'impero di Costantino sino alla donazione di Pippino, Rè de' franchi* (inéd.)*; Lettere 20 di Don Vincenzo Requeno a Monsignor N. N. sull' Opera della Caritá*

[34] Requeno, *Lettere 20 di Don Vincenzo Requeno a Monsignor N. N. sull' Opera della Caritá attuale scritta dal Sig. Ab. Bolgeni,* en la BNCVEIIR, *Gesuitici*, leg. 892 (antiguo 3021). lettera 1.

attuale scritta dal Sig. Ab. Bolgeni (inéd.)*; Requeno ed altri padri spagnolli della Compagnia di Gesú: Componimenti latini in prosa ed in verso,* Córcega y Ferrara, 1768-1770 (inéd.).